

Geografía de género. Grafitis y mujeres anónimas en el espacio público

Cinthia Natalia Gonza

Universidad Nacional de Salta/ Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El artículo señala la importancia de integrar dentro de los estudios de género y las propuestas feministas, un análisis revisionista en torno a las formas alternativas de comunicación. Por ello y desde esa perspectiva, analiza algunos aspectos que hacen a la lógica y la dinámica de la trama comunicacional de grafitis impresos en espacio urbano de la ciudad de Salta. El análisis no sólo recae en el contenido y la forma de estas manifestaciones anónimas sino también y fundamentalmente, sobre la dimensión espacial de esta práctica, a fin de dar cuenta cómo y de qué forma gestiona y estructura atributos de masculinidad y femineidad en el espacio.

El trabajo también confronta y compara aquellos grafitis localizados en espacios públicos abiertos (calles, monumentos, persianas metálicas, etc.) y los grafitis ubicados en espacios públicos cerrados (baños públicos), en diálogo con los procesos de construcción y diferenciación espacial entre hombres y mujeres a partir de la histórica y jerárquica dicotomía espacial público –privado.

La propuesta se enmarca dentro de un proyecto de investigación que busca realizar aportes a la vertiente teórico-crítica de la geografía de género mediante un análisis que parta de la espacialidad construida por la trama comunicacional de grafitis presentes en el espacio urbano de la ciudad de Salta. Creemos que el estudio de las formas a partir de las cuales se construyen y distribuyen “masculinidades” y “femineidades” mediante la escritura y el contenido de grafitis nos permitirá agudizar la comprensión de las relaciones existentes entre género y espacio.

Palabras claves: género, geografía, grafitis.

Artículo recibido: 06/02/16; **evaluado:** entre 09/02/16 y 17/03/16; **aceptado:** 18/03/16.

Como nueva cultura, el feminismo es también movimiento político público y privado que va de la intimidad a la plaza. (MARCELA LAGARDE, 1999)

Durante las últimas décadas del siglo XX los estudios de y sobre mujeres se incorporaron al mundo académico con una presencia notable en el campo de las ciencias sociales. Esta incorporación -nada azarosa y producto de la insistente lucha de numerosas mujeres- produjo una serie de estudios que visibilizaron historias ocultas tras siglos de hegemonía masculina.

En este marco se presentan dos grandes líneas de trabajo: una revisionista, destinada a recuperar el saber sobre las mujeres a lo largo de la historia y otra que analiza su rol en las sociedades desde el siglo pasado (Chaher, 2007).

Es en esta última línea donde se enmarcan los estudios sobre medios masivos de comunicación que analizan de qué manera estos reproducen, coproducen y socializan las imágenes que las sociedades construyen en torno a las mujeres. Los trabajos que indagan sobre los roles que ocupamos y cómo somos representadas en prensa gráfica, televisión, cine o radio dan cuenta de la persistencia de dos grandes estereotipos. El primero de ellos, de una "basta tradición", se reproduce desde comienzos del siglo XX y es el de una mujer vinculada fundamentalmente al ámbito privado, una mujer que no ocupa espacios privilegiados socialmente (trabajo asalariado, política o ciencia) y que, en caso de hacerlo, no posee voz autorizada para opinar en ellos. El segundo de los estereotipos se relaciona con la conquista progresiva en manos de mujeres de espacios públicos y co-construye la imagen de una mujer que, para participar en estos, debe apropiarse de códigos masculinos y masculinizantes (Chaher, 2007).

Si bien durante los últimos años estos análisis feministas en torno a los discursos e imágenes mediáticas lograron activar toda una discusión y revisión de los estereotipos mencionados, es necesario reconocer que, en contraposición, es escasa la atención prestada a la manera en que las mujeres somos representadas y nos representamos a través de la escritura de grafitis.

La mayoría de documentos, artículos y obras vinculadas al estudio de grafitis -al menos en América Latina- señalan una suerte de carácter "glorioso" al conferirle a esta experiencia de apropiación espacial mediada por la escritura un claro perfil contestatario que se opone y protesta frente a lo establecido (Azas y Guérin, 2006; Gándara 2002). Investigadoras como Claudia Kozak sostienen que más allá del contenido, la mera presencia de estos mensajes es considerada una fuerte crítica a las condiciones de habitar el espacio (Kozak, 2008:1).

Considerado como una práctica cultural que se define por la clandestinidad, como forma de protesta y acción pública anónima, arriesgada e ilegal, la escritura de grafitis en espacios públicos es asociada comúnmente con una autoría masculina, excluyendo e invisibilizando de estos circuitos comunicacionales la participación de mujeres.

Es por ello que el análisis de estos mensajes adquiere relevancia no sólo para entender de qué manera las mujeres se significan y son representadas a través de la clandestinidad pública de estos trazos, sino también para aprender cómo las mujeres viven la ciudad, crean paisajes y expresan de este modo un sentido personal del lugar y de identidad (Folguera, 1982; Monk, 1999).

Atender a las lógicas y dinámicas presentes en la trama comunicacional de los grafitis implica, además de un análisis de contenido y forma, un análisis espacial capaz de dar cuenta cómo y de qué forma la escritura de estos mensajes constituye un proceso social que estructura y gestiona atributos de masculinidad y femineidad en el espacio (Bowlby, 1986). Consideramos que la singularidad de estos trazos públicos habilita un complejo análisis sobre la manera en la que las mujeres toman y crean nuevos lugares en la ciudad y al mismo tiempo, permite observar los procesos de construcción y diferenciación espacial entre hombres y mujeres.

Emergen entonces interrogantes como en qué medida esta práctica comunicativa que goza de una reputación que la piensa como “grito y expresión de resistencia, disputa y transgresión” (Tella, 2012) logra distanciarse de los estereotipos de identidad y de las jerarquías de género que reproducen los medios masivos de comunicación y, en la misma dirección, en qué grado la distribución espacial y el contenido de estos mensajes consigue tensionar y desandar la histórica dicotomía entre público-varón, privado- mujer. Consideramos que solo bajo estos interrogantes y tras un análisis feminista, se podrá sostener que el grafiti constituye una verdadera acción política y un medio capaz de soportarlo “no dicho”, “lo prohibido” o aquello que simplemente no encuentra lugar para expresar.

En este sentido, la geografía de género en tanto vertiente teórica y crítica interesada por el cómo y de qué forma los usos sociales del espacio constituyen procesos que distribuyen y negocian atributos de masculinidad y femineidad creando nuevos paisajes y redefiniendo fronteras y límites, resulta un campo de consulta obligatoria para analizar a partir de qué elementos la práctica de escritura y el contenido de grafitis en la ciudad de Salta consiguen espacializar atributos de masculinidades y femineidades.

Para esta ocasión proponemos la lectura inicial de un conjunto de grafitis localizados en distintos puntos del micro y macro centro de la ciudad de Salta (calles, persianas metálicas y baños públicos de la Catedral, la terminal de colectivos, el hospital público San Bernardo y la Universidad Nacional de Salta). Nos interesamos particularmente por aquellos en los que prima

la escritura por sobre la iconicidad, dejando fuera de la propuesta - al menos momentáneamente- murales y *stencil*. Los ejes que consideraremos en este trabajo serán racionalidad, público, varón, emotividad, privado y mujer.

En términos generales este trabajo se piensa como parte de una propuesta mucho más amplia que busca contribuir a la comprensión de los procesos a partir de los cuales las mujeres escritoras de grafitis se identifican con el espacio público, considerando aquello que valoran de este, cómo expresan sus sentimientos en el lugar, qué tipos de lugares crean y, en definitiva, cómo pueden configurarse los lugares para tomar en consideración a las mujeres (Paravicini, 1990).

Espacios públicos abiertos y cerrados. Racionalidad-abstracción, emotividad-narratividad

Aunque el espacio público se presenta como resultado de una sociedad sin diferenciación entre hombres y mujeres, los modelos ideológicos presentes en la vida cotidiana, institucional y social dificultan hablar de prácticas igualitarias entre estos (Colombara, 1993). Los espacios vividos carecen de neutralidad y surgen de las relaciones de poder que establecen las normas que definen los límites sociales y espaciales, determinando de esta manera quiénes pertenecen a un lugar y quienes quedan excluidos (McDowell, 2000).

En esta dirección, divisiones espaciales tales como público-privado o dentro-fuera guardan una estrecha relación con la construcción social de las diferencias y jerarquías de género (McDowell, 2000:29). Al respecto, la filósofa política Carol Pateman señala que la división entre espacio público y privado es producto de un contrato sexual previo al establecimiento del contrato social del cual las mujeres fuimos excluidas. Tras el contrato sexual el espacio público va a erigirse como el ámbito de la racionalidad, la universalidad, la abstracción y la objetividad, mientras que el espacio privado, por el contrario, será terreno de la emocionalidad, la narratividad, la particularidad y la subjetividad. Esta división espacial sexualizada y jerarquizada hará del ámbito de lo público un lugar masculinizado al cual se le otorgará mayor valor en contraposición al espacio privado, feminizado y devaluado.

En este marco nos preguntamos qué posibilidades habilita el contenido de grafitis y los lugares que se toman como soporte para mirar de qué manera se expresan estas distinciones jerárquicas y excluyentes en el microcentro y en el macrocentro de la ciudad de Salta.

Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)



Grafiti "Palestina resiste!!!", Macrocentro de la ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza).



Grafiti "Con la democracia no se jode unidos y organizados con CFK Kolina", Microcentro de la ciudad de Salta, 2015.
(Foto Cinthia Natalia Gonza).

Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)



Graffiti "Chavez vive en la revolución", Macrocentro salteño, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza)



Graffiti "Educar= combatir", microcentro de la ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza)

“Fuerza presidente”, “Viva Videla”, “Patria si colonia no”, “Muerte a la banda de Isa”, “Urtubey = a porro”, “urtubey + “vino = paro docente”, “Educar es igual a combatir”, “Con la ley de medios ganó la democracia gracias CFK”, “No al aumento del boleto Libres del Sur”; son algunas de las expresiones que encontramos escritas en espacios públicos abiertos como calles, persianas metálicas, puentes y cabinas telefónicas.

Diremos por ello que, en los espacios públicos abiertos del micro y macrocentro de la ciudad de Salta se observa la primacía- pero no la exclusividad- de grafitis cuyos contenidos se vinculan a la política en un sentido “tradicional” que, en la mayoría de los casos, autorreferencia movimientos y/o partidos políticos. Aun cuando muchos de estos grafitis pueden asociarse de manera directa con agrupaciones partidarias específicas no pondremos en duda su anonimato, pues sostenemos que mantenemos con estos grupos un tipo de relación que se estructura “exclusivamente conforme a una identidad social instantáneamente percibida” (Goffman, 1979:195). Por “identidad social percibida” entenderemos aquellas grandes categorías sociales (edad, clase social, sexo) y organizaciones y grupos que funcionan como categorías.

En apariencia estos mensajes parecen suprimir cualquier referencia a la identidad genérica de quien o quienes escriben, universalizando en cierta medida la voz escrita. Se presentan entonces como enunciados universales y abstractos- y por ello racionales- que se expresan como si representaran a la totalidad o a una buena porción de la “ciudadanía” (Maffía 2007:28-29), apelando a un sentido de justicia y a la normalización de ciertas situaciones que pretenden el reconocimiento social como causas públicas ante determinadas coyunturas históricas.

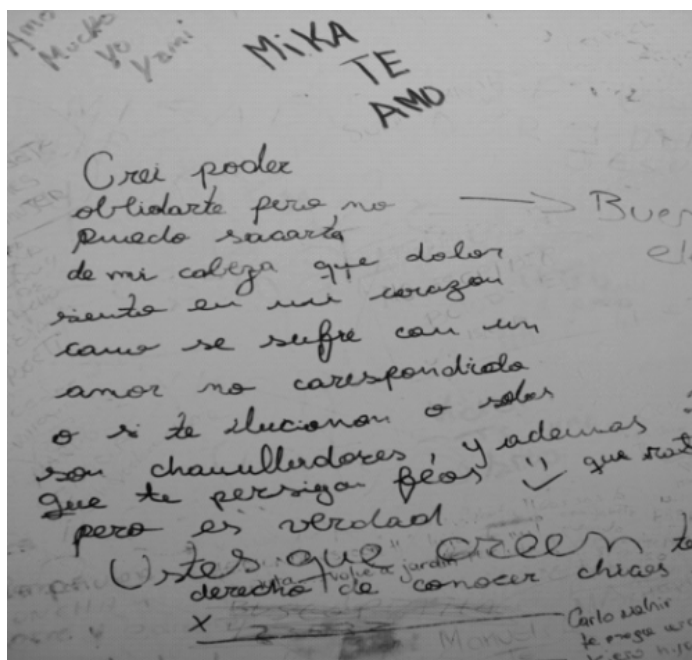
Este tipo de enunciados parecen contrastar fuertemente con los mensajes que aparecen en aquellas auténticas células públicas de inspección que, desde el siglo XX, evalúan la adecuación de cada cuerpo con los códigos vigentes de la masculinidad y la feminidad. Es entonces y allí donde la supuesta creencia del espacio público como un espacio “objetivo” y asexuado parece quedarse sin argumentos ante la clara separación entre “hombres” y “mujeres” que imprime los baños en público. “En la puerta de cada retrete, como único signo, una interpelación de género: masculino o femenino, damas o caballeros, sombrero o pamelita, bigote o florecilla” (Preciado, 2009:2).

En una vereda diferente a la de los grafitis impresos en los espacios públicos abiertos, los grafitis sanitarios consiguen invertir las pretensiones de universalidad y abstracción de los primeros. El papel que juegan los sentimientos, las emociones y las percepciones en la redefinición de estos espacios y en el análisis geográfico cobra vitalidad en los ajustados límites de los sanitarios públicos de mujeres.

Los grafitis de estas salas sanitarias expresan en su mayoría cómo las escritoras elaboran discursos sobre su propia acción y al mismo tiempo, realizan un trabajo de puesta en intriga de

Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)

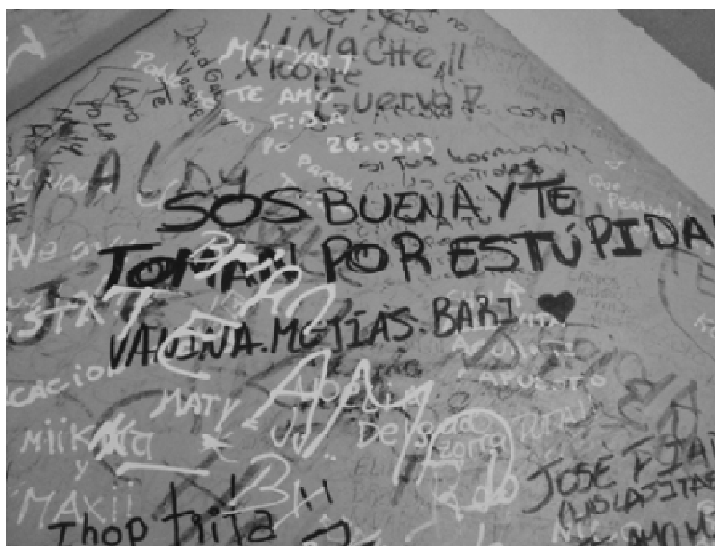
dichas acciones (Ricoeur, 1983). Gran parte de estos discursos e intrigas se encuentran relacionados con el amor romántico, la experiencia y/o la identidad sexual y la búsqueda o simple enunciación de deseos:



Graffiti: "Creí poder olvidarte pero no puedo sacarte de mi cabeza que dolor siento en mi corazón como se sufre con un amor no correspondido o si te ilucionan o sólo son chamulladores, y ademas que te persigan feos que rata pero es verdad. Ustes que creen tengo derecho a conocer chicos lindos", baño público del Hospital San Bernardo, ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza)



Graffiti: "Miguel te amo y te amare por siempre pero no voy a perdonarte tu traición", baño público del Hospital San Bernardo, ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza)



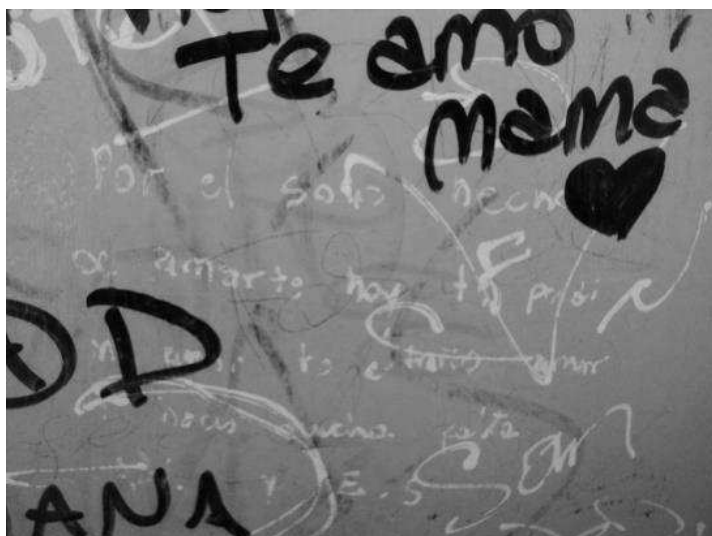
Graffiti: "Sos buena y te toman por estúpida!", baño público de la Terminal de colectivos, ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza)



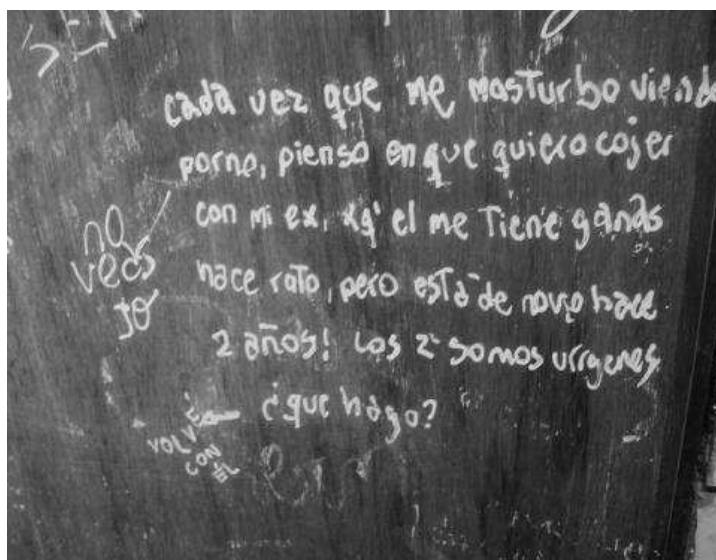
Graffiti: "Tu amor duele", baño público de la Terminal de colectivos, ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza).



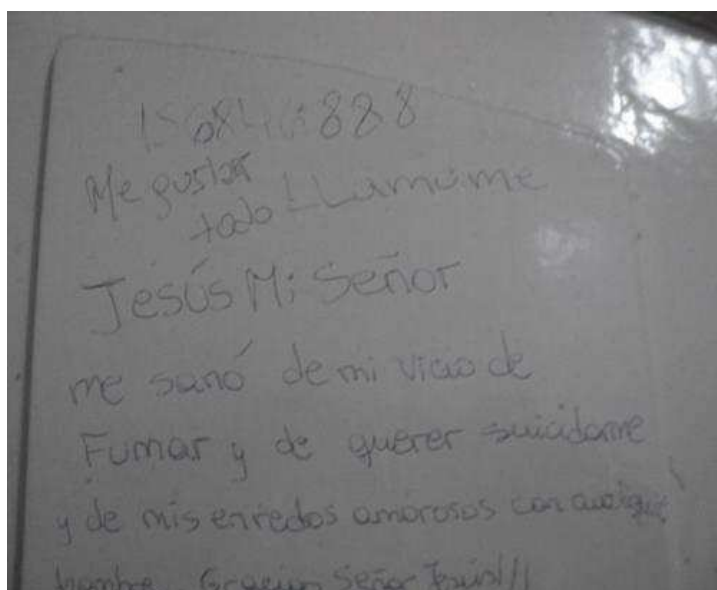
Graffiti: "Estoy saliendo con...el es tierno y está confundido y yo muerta de amor ¿Qué hago?", baño público de la Terminal de colectivos, ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza).



Graffiti: "Por el solo hecho de amarte hoy te perdí mi amor te extraño me haces mucha falta", baño público de la Terminal de colectivos, ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza).



Graffiti: "Cada vez que me masturbo viendo porno pienso en que quiero cojer con mi ex xq el me tiene ganas hace rato pero está de novio hace 2 años! Los 2 somos vírgenes ¿qué hago?", baño público de la Universidad Nacional de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza).



Graffiti: "156846888 Me gusta todo Llamame". "Jesús Mi señor me sanó de mi vicio de fumar y de querer suicidarme y mis enredos amorosos con cualquier hombre. Gracias señor Jesús!!", baño público de la catedral de la ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza).

Si consideramos, al igual que Beatriz Preciado, que los baños públicos intentan reproducir en miniatura la privacidad de un baño doméstico y es de esta manera como la domesticidad extiende sus dominios y penetra el espacio público (Preciado, 2009), tenderíamos a reducir estas expresiones sanitarias, cargadas de emotividad, narratividad y particularidades a simples desplazamientos del orden doméstico en la esfera pública. Esta postura no haría más que afirmar que, al igual que los medios masivos, los medios alternativos y en este caso los grafitis, reproducen, al menos desde su locación, el imaginario de una mujer signada al espacio privado. Sin intenciones de establecer conclusiones apresuradas, diremos que si bien los baños públicos pueden considerarse como una representación o "una parodia del orden doméstico fuera de la casa, en el mundo exterior" (Halberstam 1997:85) las divisiones entre espacios públicos y privado son mucho más lábiles de lo que se ha creído y la presencia de estos mensajes en los baños públicos nos ayuda a problematizar y complejizar esta cuestión. Así, por ejemplo, la presencia- aunque en menor grado- de mensajes políticos en los sanitarios da cuenta del carácter público de estos espacios. Por todo ello sostenemos la necesidad de respaldarnos en un minucioso análisis del contenido de estos grafitis capaz de atender las particularidades que presentan.

Otros de los elementos que nos habilitarían para hablar de una suerte de desplazamiento de cuestiones comúnmente relacionadas con la intimidad y la vida privada de la mujeres (relaciones interpersonales con implicancia emocional o sexual) al espacio público mediante el

Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)

despliegue de estas narrativas, se obtiene mediante el análisis comparado de los grafitis presentes en sanitarios “para hombres”. Aquí desaparecen por completo las referencias al amor romántico y a la experiencia sexual como un derivado de este (es necesario señalar que este asunto es fuertemente cuestionado por las mujeres escritoras de grafitis sanitarios). La mayoría de los baños “para varones” consultados contienen una serie de grafitis de cuerpos breves en relación a los que encontramos en las salas sanitarias para mujeres (no narrativa), y en la mayoría de los casos las referencias a las prácticas sexuales en un juego que parece rozar la lógica de la oferta (no emotividad).



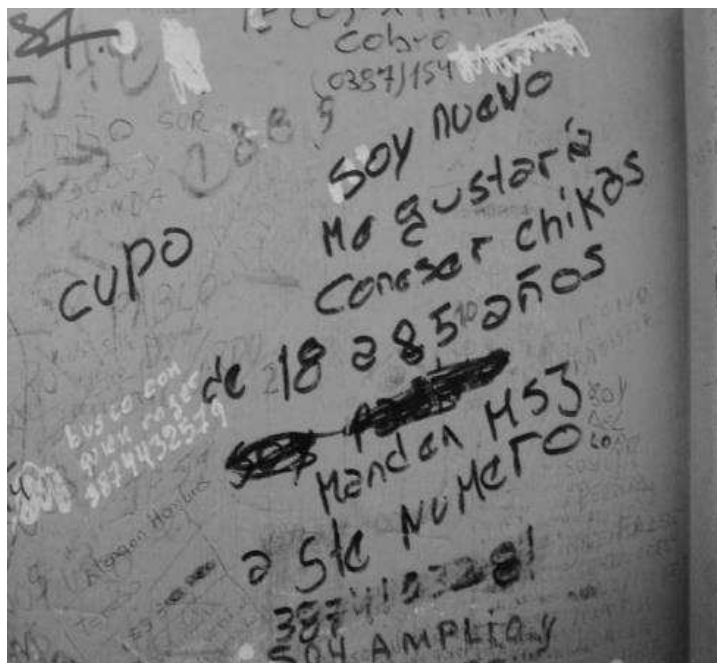
Grafiti: “Busco pija 154851220”, baño público de hombres de la terminal de colectivos, ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza)



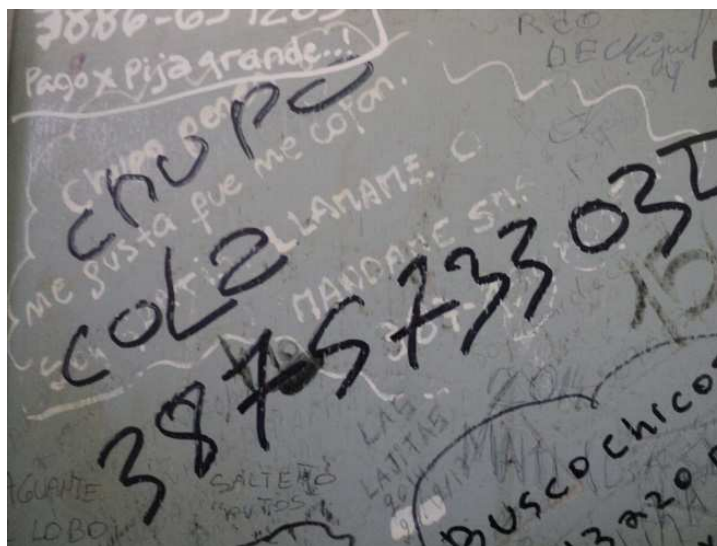
Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)

Grafiti: "busco chicos de 16 a 19 años no nenes", baño público de hombres de la Catedral de la ciudad de Salta, 2015.

(Foto: Cinthia Natalia Gonza)



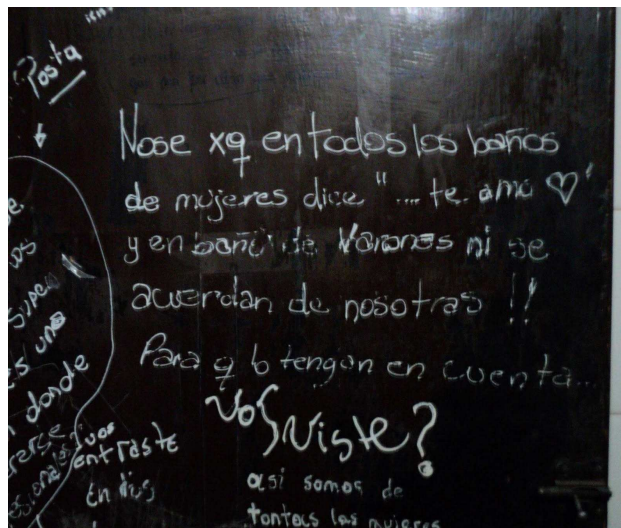
Grafiti: "Soy nuevo me gustaría conocer chicas de 18 a 25 años manden msj a este número 387412328! Soy amplio", baño público de hombres de la terminal de colectivos, ciudad de Salta, 2015. (Foto: Cinthia Natalia Gonza)



Grafiti: "Chupo cola 397573303", baño público de hombres de la terminal de colectivos de la ciudad de Salta, 2015.

(Foto: Cinthia Natalia Gonza)

La diferencia entre el contenido entre salas sanitarias para hombres y mujeres puede muy bien resumirse con el siguiente grafiti:



Graffiti: "Nose xq en todos los baños de mujeres dice "...te amo (corazón)" y en el baño de varones ni se acuerdan de nosotras!! Para que lo tengan en cuenta". "Vos viste? asi de tontas somos las mujeres", Baño público de mujeres de la Universidad Nacional de Salta, 2014. (Foto: Cinthia Natalia Gonza)

La notable diferencia cuantitativa y cualitativa de grafitis entre salas sanitarias para hombres y para mujeres da cuenta de las vivencias diferenciadas que se construyen en estos espacios. Mientras que "ellos" escriben menos y de manera concisa sobre fútbol, pertenencia barrial, formas de contacto para encuentros sexuales entre hombres y política; "ellas"- como ya se mencionó - colman puertas y azulejos con expresiones relacionadas al amor, la vida y la identidad sexual y la búsqueda o simple enunciación de placeres.

Conclusiones preliminares

La intención de este trabajo fue señalar algunas cuestiones que hacen a la conformación de ciertas femineidades y masculinidades mediante la práctica de escritura de grafitis presentes en distintos puntos del espacio público salteño. Este señalamiento dio cuenta de la tensión existente entre aquellos espacios que pueden reconocerse como públicos abiertos y públicos cerrados, reproductores estos últimos de algunas dinámicas asociadas a la intimidad de la esfera privada. La tensión mencionada no refiere a la manera en cómo estos espacios se oponen entre sí sino a cómo las divisiones entre estos resultan por momentos inestables ante las prácticas de expresión anónimas referenciadas.

Esta propuesta, deudora aún de una profundidad analítica, busca establecer los primeros lineamientos para una cartografía del territorio urbano salteño que articule el campo de la geografía de género y los estudios comunicacionales del grafiti.

Parte del desafío que supone una perspectiva y un abordaje de este tipo radica en la superación de dicotomías como público-masculino, privado-femenino, fuera-dentro y cuerpo-mente. Los baños públicos y las expresiones que en ellos encontramos, por ejemplo, dan cuenta de la inoperancia de estas dualidades y de lo difusos que resultan los límites que separan estas instancias. Los dualismos profundamente interiorizados, sostiene Doreen Massey, estructuran la identidad personal y la vida cotidiana y este hecho tiene consecuencias para la vida de otras personas, porque estructura a su vez la práctica de las relaciones y las dinámicas sociales y extrae la codificación de lo masculino y de lo femenino de los cimientos sociofilosóficos más profundos de la sociedad occidental (1995:492).

Bibliografía

- Chaher S. y S. Santoro (2007), *Las palabras tienen sexo*, Buenos Aires, Artemisa Comunicaciones.
- Colombara, M. (1993), "¿Cómo las mujeres vivimos la ciudad?", *Anales del 4º Encuentro de Geógrafos de América Latina Ambiente y Sociedad. La Geografía hacia el Siglo XXI*, Venezuela, Mérida.
- Goffman, E. (1979), *Relaciones en público. Microestudios del Orden Público*, Madrid, Alianza Editorial.
- Halberstam, J. (1997), "Techno-homo: on bathrooms, butches, and sex with furniture," Jenifer Terry and Melodie Calvert (Eds.), *Processed Lives. Gender and Technology in the Everyday Life*, London and New York, Routledge.
- Kozak, C. (2004), *Contra la pared. Sobre grafitis, pintadas y otras intervenciones urbanas*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Lagarde M. (1999), "Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia". *Cuadernos Inacabados* No. 25. Editorial Horas y Horas, España.
- McDowell, L. & D. Massey (1984), "A woman's place?", Massey, D., *Geography Matters*, Cambridge & Londres, Cambridge University Press & The Open University.
- McDowell, L. (2000), *Género, identidad y lugar*, Madrid, Cátedra.
- Ricoeur, P. (1983), *Temps et récit*, París, Éditions du Seuil.

Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)

Soto Villagrán, P. (2003), "Sobre género y espacio: una aproximación teórica", *Revista GeneRos* N° 31, pp. 88-93.